

Richard J.F. Day

**De la hegemonía a la afinidad.  
Solidaridad y responsabilidad en los nuevos  
movimientos sociales**

[emilio.sola@cedcs.eu](mailto:emilio.sola@cedcs.eu)

Colección: Bibliografía. Notas de lectura.  
Fecha de Publicación: 26/06/2025 y 06/08/2025  
Número de páginas: 10  
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

**Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.**  
Más documentos disponibles en [www.archivodelafrontera.com](http://www.archivodelafrontera.com)



**Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.**

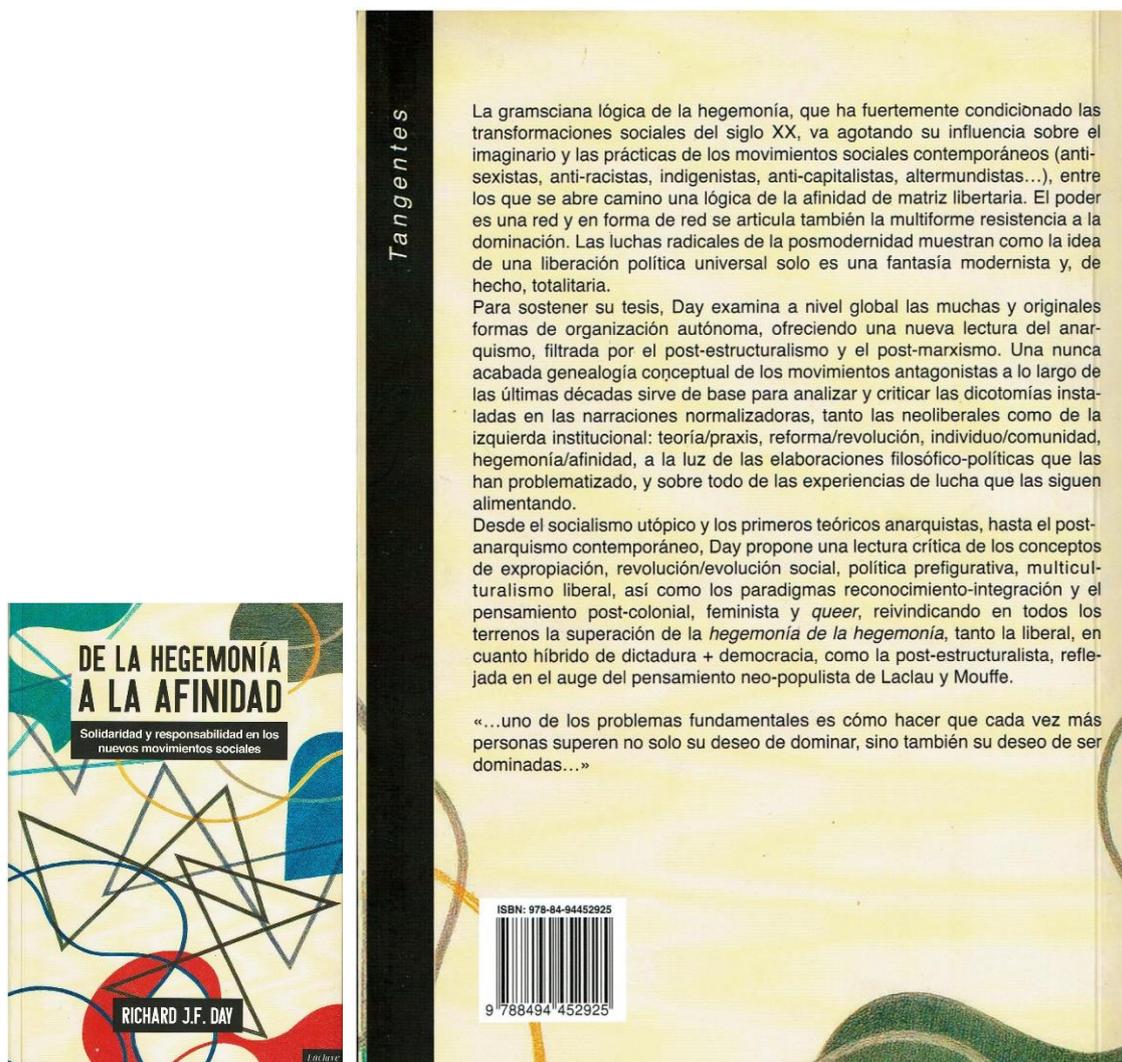
El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del  
**Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias  
Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio  
Sola.

[www.cedcs.org](http://www.cedcs.org)  
[info@cedcs.eu](mailto:info@cedcs.eu)

## Richard J.F. Day: **De la hegemonía a la afinidad.** **Solidaridad y responsabilidad en los nuevos movimientos sociales**

Madrid, 2016. Enclave de Libros



Un largo ensayo que quiere ser esperanzador, pero que a mi parecer se queda corto, algo cojo, tal vez por ese academicismo, ese lenguaje académico, del que al principio mismo del trabajo dice querer huir (p.33):

En el ámbito militante, especialmente entre los anarquistas, desde hace tiempo existe una gran desconfianza hacia cualquiera que trabaje en el contexto académico. Los investigadores universitarios frecuentemente se consideran parásitos en busca de notoriedad, promoción profesional o del simple deseo voyerista de participar en el “mundo real”. También existe una fuerte aversión hacia los académicos que se dedican a “enseñar” a los militantes las “teorías” o la “historia”, convencidos de que su modo de pensar los problemas sociales y políticos es el único posible.

A pesar de esa advertencia temprana, el aparato conceptual utilizado se irá enredando con categorizaciones académicas puras como los postanarquismos o postmarxismos o postestructuralismos y sus ramificaciones y jergas que terminan mareándolo a uno. No obstante, es un trabajo interesante y clarificador, como en efecto pretendía ser, y el índice así lo muestra:

## ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	9
PRÓLOGO A LA EDICIÓN CASTELLANA	11
INTRODUCCIÓN	19
Seattle, el anarquismo y los <i>mass media</i> — Definición de «movimiento»... y otras palabras clave — ¿Quién habla? — El argumento.	
I. HACER POR SI MISMO: LA ACCIÓN DIRECTA EN EL RADICALISMO CONTEMPORÁNEO	41
Participación cero: punk duro y anarquismo como «estilo de vida» — La increíble levedad de la subversión cultural — Bloquear los flujos del poder estatal y corporativo — Una forma híbrida de acción directa — Prefigurar/crear alternativas — Más allá del reformismo, más acá de la revolución.	
II. LA HEGEMONÍA DE LA HEGEMONÍA: MARXISMO CLÁSICO Y LIBERALISMO	77
¡NO PODEMOS ESCUCHARTE! Marxistas y liberales en los novísimos movimientos sociales — Liberalismo clásico y revolucionarios burgueses — Hegemonía = dictadura + democracia — Gramsci, Lenin y la hegemonía de la hegemonía.	

III. RASTREANDO LA HEGEMONÍA DE LA HEGEMONÍA: EL POSTMARXISMO Y LOS NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES	101
<p>Los largos años intermedios del siglo veinte — ¿Qué había de nuevo en los «nuevos movimientos sociales»? — La hegemonía se vuelve postestructuralista: Laclau y Mouffe — El multiculturalismo liberal y el paradigma reconocimiento/integración — Política reivindicativa/ética del deseo — «Nosotros» no somos «vosotros»: argumentos en contra de la integración en el pensamiento postcolonial, feminista y <i>queer</i> — Hacia una política de la acción.</p>	
IV. EL SOCIALISMO UTÓPICO ENTONCES...	133
<p>Líneas guía — William Godwin: el racionalista que no hacía promesas — Los verdaderos socialistas utópicos: Owen, Fourier y Saint-Simon — El pensamiento anarquista después del socialismo utópico: Proudhon — Bakunin y la revolución social — Kropotkin, expropiación y (r)evolución social — El anarquismo de comienzo del siglo xx y el concepto de renovación estructural — Conclusión: un repaso de la situación.</p>	
V. ...Y AHORA	179
<p>Elementos de crítica postestructuralista — Marxismo autónomo y poder constituyente de la multitud — Postanarquismo: un abismo superable — Ciudadano, nómada, herrero.</p>	
VI. ÉTICA, AFINIDAD Y LA COMUNIDAD QUE VIENE	241
<p>¿Qué son las comunidades que vienen? — La ética que viene: solidaridad incondicional y responsabilidad infinita — Los problemas de los movimientos de clase media blanca.</p>	
VII. CONCLUSIÓN: AHORA Y SIEMPRE SOCIALISMO UTÓPICO	273
<p>Signos de fracaso / signos de esperanza — ¿Qué ocurre con las economías futuras? — Un futuro utópico: el fin de la «sociedad civil».</p>	
<i>Referencias bibliográficas y sitográficas</i>	293

Parte de la idea de que los nuevos movimientos sociales permiten comprender “(y llevar adelante) la sustitución en curso de la hegemonía de la hegemonía por una afinidad para la afinidad” (p.28), que es la tesis inicial del libro, y lo que permite

esa afirmación de que es un trabajo que pretende ser esperanzador. Esa “afinidad por la afinidad” que supone “lazos no universalizantes, no jerárquicos, no coercitivos, basados en el apoyo mutuo y en el compromiso ético común” (ibid.). Tal vez lo más atractivo sea el abordaje de la riqueza del anarquismo clásico, desde “su insistencia en que la dominación estatal es un problema tan importante como la explotación capitalista” (p.29) o “la necesidad de lo que llaman revolución social, en antítesis a la revolución política” (p.36); también su intento de “trascender la dicotomía entre revolución y reformas, luchando al mismo tiempo en contra del racismo, el clasismo, la homofobia...” (p.36-37); un asunto de plena actualidad, cuando las militancias sectoriales – feministas, ecologistas, animalistas... - parecen en ocasiones perder de vista el todo; ese necesario “a por el todo” como lema paradójico y extremo, pero cargado de razones y razón. O las alusiones a la concepción “nómada” de la subjetividad, y a la figura del *herrero*, “que Deleuze y Guattari teorizaron y ejemplificaron...” (p.39) en el intento de definir los novísimos movimientos sociales para cambios sociales radicales sobre bases comunitarias. Sin olvidarse de ese grito de Bob Black en *La abolición del trabajo* (1985): “Para no sufrir más, tenemos que dejar de trabajar”; del que parecen olvidarse tantos en sus análisis (p.43).

Como tácticas alternativas ensayadas por activistas actuales, destaca los “grupos de afinidad” (p.61),

“...que se han vuelto omnipresentes a finales de los noventa y en el dos mil. Nacido (el grupo de afinidad) en los círculos anarquistas españoles a caballo de los siglos diecinueve y veinte, fue conscientemente adoptado en oposición a la organización política jerárquica de tipo marxista”.

Entre cinco y veinte personas, se consigue con ellos la máxima eficiencia con el mínimo de burocracia, “conflicto interno y posible infiltración” (p.62), y se adaptan muy bien a numerosas formas de acción, sobre todo ilegales o clandestinas. Están en la línea de las redes de apoyo mutuo, aunque estas más amplias, “se pueden formalizar también mediante la creación de cooperativas” (p.66).

Glosa también la TAZ (Temporary Autonomous Zone o Zona Autónoma Temporal), muy ligada a la figura de Hakim Bey, “como alternativa al sueño evanescente de una revolución totalizante” (p.63). O el modelo italiano de consejos de barrio (*comitati di quartiere*) y posteriormente de centros sociales, a partir del milanés Leoncavallo...

\*\*\*

A partir del capítulo III se abordan lo que se llamaron “nuevos movimientos sociales” que desbordan tanto el keynesianismo como viejos postulados de la izquierda marxista.

El movimiento para los derechos civiles de las personas de color,  
el feminismo de segunda generación, el ambientalismo,  
las insurrecciones de poblaciones indígenas y el movimiento antinuclear

pusieron en entredicho la visión liberal de una armoniosa universalidad demostrando, una vez más, su carácter ilusorio. (pp.101-102)

Independencias nacionalistas coloniales, críticas al eurocentrismo y al racismo, por un lado, así como el surgimiento de un reforzamiento de la derecha con lo que terminó llamándose neoliberalismo – que hoy alcanza topes extremos – acaban por desbordar ese campo de los llamados “nuevos movimientos sociales...”

En el capítulo siguiente el autor Day recapitula con un sintético recorrido desde los primitivos socialismos utópicos y el anarquismo clásico, con esa “convicción de Bakunin de que la ‘vida’ debe valorarse siempre por encima del ‘pensamiento’”, que de alguna manera lo distancia de esos predecesores del socialismo utópico; y destaca la figura de Landauer, convencido de que para una revolución social “hay que crear nuevas instituciones ‘casi de la nada, en medio del caos’; es más, precisamente ‘al lado’ de las formas de organización social existentes, y no dentro de ellas” (p.171). Lo interesante de estas reflexiones es que

“podemos entrever una clara línea de pensamiento y de práctica política; el tema emergente de la renovación estructural, guiado por la lógica de la afinidad que, presente desde Godwin, tuvo que superar las vicisitudes de un siglo de conflictos con el planteamiento hegemónico de liberales y marxistas para ser reconocida como una teoría de la revolución social distinta tanto de la revolución política marxista como del reformismo político liberal.

Se trata de una teoría y una práctica decididamente tópicas, no utópicas, que se refieren al aquí y ahora, aunque no fingen que no haya habido un pasado o que no habrá un futuro. De hecho, como ha demostrado eficazmente Kropotkin, la lógica de la afinidad siempre está presente, incluso en las formas más avanzadas de control burocrático postindustrial (pp.175-176).

\*\*\*

Parece claro que las relaciones de dominación no están definidas por un poder único o unificado, una persona como el rey o una institución, sino que “el poder es algo que existe disperso en muchas relaciones cotidianas a nivel personal y político, teórico y material” (p.184). Y ahí aborda las teorizaciones que denomina postestructuralistas, sobre el biopoder, la gubernamentalidad o la sociedad de control, las observaciones de Deleuze y Guattari o Foucault, la “diseminación de la forma Estado fuera de la esfera ‘pública’” (p.186). Y capta ese ramalazo anarquista de Foucault, admitido por él mismo, cuando dice de sus apreciaciones sobre el poder: “Esto es anarquismo. Pero como en estos tiempos el anarquismo no es aceptable, utilizaré el término arqueología para definir el método según el cual ningún poder es necesariamente aceptable” (p.189). También glosa la atractiva visión de la multitud como sujetos en “perpetuo movimiento” o en “perpetuo nomadismo” en el “inmenso mar” de la globalización... (p.206). Apreciaciones sobre Hardt, Negri o Zizek, entre otros, pueden hacer llegar a

formulaciones tan liminares como clarificadoras, del estilo de la siguiente (p.210):

La liberación total no existe, nunca existió y jamás existirá; perseguirla quiere decir abrir la puerta al deseo utópico de liberar al mundo entero de una vez por todas, de alcanzar la sociedad transparente.

Todo esto forma parte de ese capítulo IV (“...Y ahora”), bastante atractivo, y con esa metáfora que a algunos nos subyugó en un tiempo de “la casa de cristal”, hasta imaginar una posibilidad de una Europa como casa de cristal, tan hermosa, pero por otro lado tan frágil.

Una constante en el libro de Day es la afirmación de que para alcanzar las posibilidades de la “lógica de la afinidad”, hay que dejar el “pensamiento hegemónico y la dicotomía reformas/revolución” (p.217), propio de los planteamientos marxistas y liberales. Y de ahí su interés por el que llama postanarquismo. En ese marco, la suerte de “enclave libre” que pudiera ser la TAZ (zona autónoma temporal), ya citada, de Hakim Bey, y su intento de no relacionarse con el Estado sino mantener su invisibilidad (p.221)

...pues devenir visible, ser nombrado o “reconocido” representa comienzo del fin de la autonomía, el primer paso hacia la captura.

De nuevo el viejo sueño del “Que nadie pueda nombrarte nunca”, que en 1998 nos reunió a algunos en torno a una revista truncada que fue el *Refractor*, con Quico Rivas (*Franco Nero*) a la cabeza. Sueños o ensayos. Uno de estos, que Bey considera ejemplo de TAZ y que Day considera que supera las finalidades hegemónicas, son las que denomina “utopías pirata” (p.222):

...no muestran deseo alguno de hacerse Estado, sino que hacen todo lo posible por quedar fuera de los mapas del poder, manteniendo una relación parasitaria (pirata) con los aparatos dominantes de captura y explotación. Lo cual hace de la TAZ una forma especialmente interesante, como una isla donde el cambio social queda realizado, un lugar en que la revolución “realmente ha acontecido”, aunque para pocos y por un tiempo limitado.

Pero, en definitiva, sólo eso, sueños y ensayos. Temporalmente liberadores. Parciales... Como esa apreciación significativa sobre la Internacional Situacionista que “pese a sus avanzadas posiciones sobre muchas cuestiones, siempre pareció resultar más atractiva para jóvenes machos blancos sin ataduras tan banales como parejas, hijos o pertenencia a una comunidad más amplia” (p.223). O esa apreciación de Baridotti sobre el feminismo nómada, o mejor, sobre “el ser ‘sin patria’ y ‘sin raíces’” de Deleuze y Guattari, que no lo considera para nada nueva metáfora de valor universal...

El final del capítulo resume ese espíritu esperanzador y estimulante que quiere tener el libro de Day y que a nosotros nos hubiera gustado más pleno, más claro...

Estoy convencido de que si seguimos focalizándonos “exclusivamente” en modificaciones económicas a través de la forma Estado, o sobre cómo huir de esta, nos negamos la posibilidad de imaginar o implementar modos de organización social que no solo son posibles y deseables, sino que están volviéndose cada vez más necesarios a medida que el Imperio refuerza su agarre sobre nuestro cuerpo, nuestra mente, nuestra tierra... y nuestra capacidad misma de producirnos y producir los contextos en que nos medimos con los demás. Estos modos solo pueden ser explorados por sujetos “relativamente” de-edipizados, capaces de actuar, sin necesidad de sanción o soporte estatal, en las fallas o en los márgenes de las instituciones de la sociedad sedentaria; sujetos que no aman la forma Estado, pero que pueden coexistir con esta si es necesario, intentando hacerla progresivamente más redundante; sujetos que buscan evitar el micro-fascismo, que practican una ética del cuidado de sí, y que están dispuestos también a compartir valores, recursos y espacios con otros, a crear comunidades de resistencia y reconstrucción más amplias y abiertas, pero que a la vez no se dejan fagocitar en una relación de integración con los demás. Los movimientos, los grupos y las tácticas que hemos expuesto a comienzos del libro son todos ejemplos de este tipo de subjetividad, de este tipo de espacios, que se refieren a una ética amoral, posmoderna, de compromisos compartidos basados en la afinidad y no en los deberes fruto de imperativos hegemónicos. Necesariamente, estos compromisos son casi siempre fluctuantes, aunque siempre están presentes, pues ninguna comunidad puede mantenerse sin ellos (238-239).

\*\*\*

En la fase final del ensayo, Day reflexiona sobre la comunidad que se nos viene encima, o más bien, “las comunidades”, “redes de redes que se expanden infinitamente y están infinitamente en conexión entre sí” (p.247); y ahí hay que contar con “lo radicalmente nuevo: identidades raciales y étnicas, subculturas *queer* y juveniles, anarquistas, feministas, hippies, pueblos indígenas, los-que-vuelven-a-la-tierra, ‘desviados’ de todo tipo en toda clase de espacio” (ib.); y en esa búsqueda de cambio basado en la afinidad, entre las cosas que habrá que tirar – “racismo, sexismo, homofobia...” (p.251) – tal vez estarán también “el capitalismo y la forma Estado” (ib.). En esa realidad compleja que se nos viene encima, alusiones a la “conciencia mestiza”, al cibernético de Donna Haraway y su “raza bastarda” y “sin identidad”, al “feminismo nómada” y otros intentos de conceptualización similares pueden parecer más ingeniosos que válidos para un análisis eficaz de la realidad y, sobre todo, si pueden funcionar a nivel de la “construcción de relaciones solidarias en contra del orden existente, no son igual de eficaces en la construcción de alternativas al mismo” (p.258). A la larga, no

son más que expresión de un deseo de solidaridad y cambio, básico, por otro lado, para la búsqueda y creación de esa alternativa cada vez más necesaria. Como ese bello texto de ese enmascarado subcomandante Marcos, tan modélico en tantos sentidos como en generaciones anteriores había sido el Che Guevara, que cita en las páginas 256-257:

Sí, Marcos es gay. Es gay en San Francisco, negro en Sudáfrica, asiático en Europa, chicano en San Isidro, anarquista en España, palestino en Israel, maya en las calles de San Cristóbal, judío en Alemania, gitano en Polonia, mohawk en Quebec, pacifista en Bosnia, mujer sola en el metro a las diez de la noche, campesino sin tierra, miembro de una pandilla en el barrio degradado, obrero parado, estudiante infeliz y, por supuesto, zapatista en las montañas.

Marcos es todas las minorías explotadas, marginadas, oprimidas, que resisten y dicen 'basta ya'. Es cada minoría que empieza ahora a hacerse oír y toda mayoría que ahora debe callar y escuchar.

Es quien incomoda la buena conciencia de los que están en el poder.

Este es Marcos.

Sólo literatura si no hay alternativas sostenibles posibles; y es ahí en donde se plantea también el asunto de "las economías que vienen" (p.282):

Crear nuevas formas comunitarias conlleva la creación de alternativas no solamente a nivel cultural y de estructuras políticas, también a nivel de relaciones económicas.

Tanto la acción directa como esas alternativas sostenibles, en su trato tanto con el Estado como con las multinacionales, deberán tanto intentar sustituirlos o neutralizarlos como protegernos de sus rapiñas (p.289). Una suerte de programa básico y genérico, animoso y que parece precisarse aún más, y termino esta nota de lectura algo divagante con él, en este texto que pretendo final, aunque en nada concluyente (p.274):

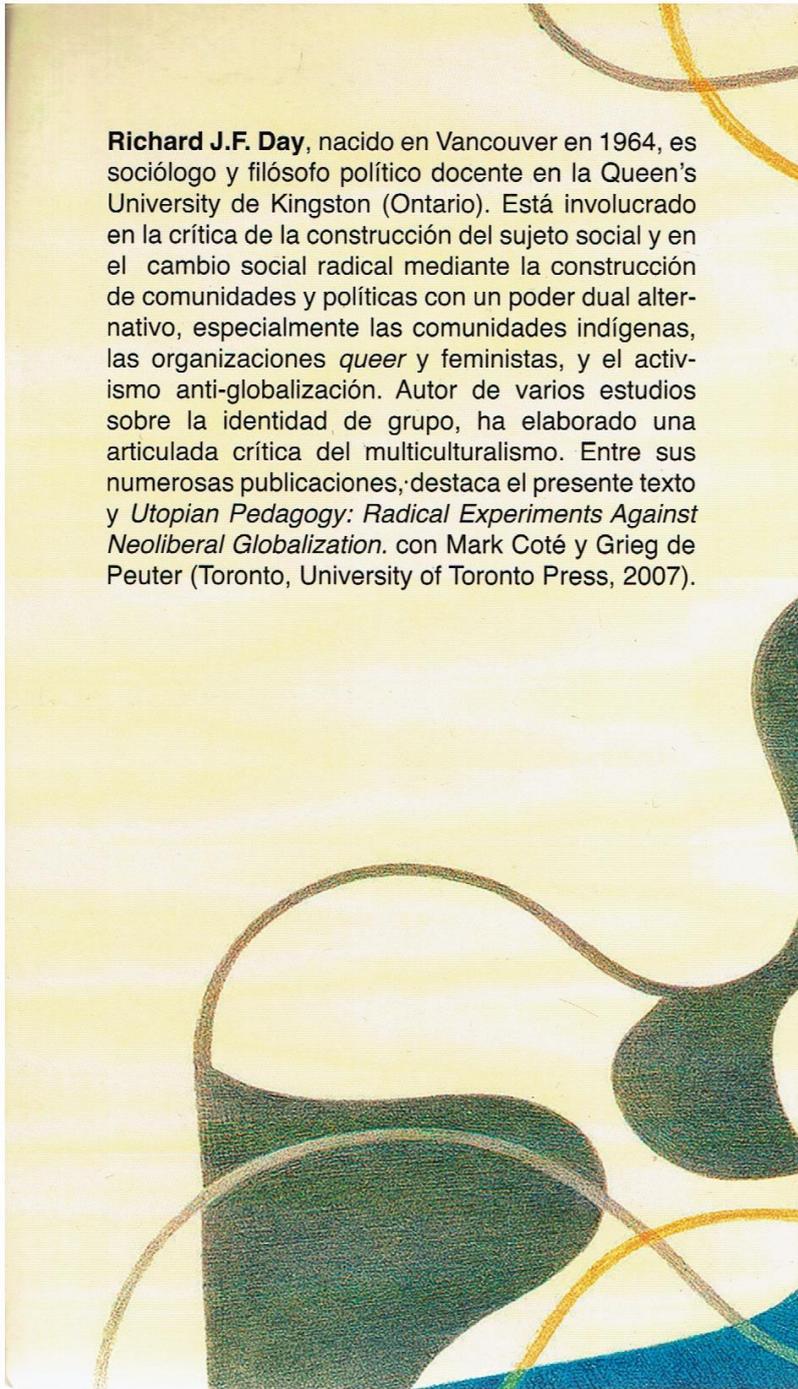
Suele ocurrir que los que están en los márgenes muestren a los que están en el centro la vía que, de alguna manera, deben aprender a seguir: asambleístas en Argentina, militantes LPM (Landless People Movement) en Sudáfrica, campesinos zapatistas en el Chiapas, guerreros mohawk dentro/contra el Norteamérica, okupas de casas en Londres, todos estos grupos y movimientos están explorando las posibilidades de organizaciones sociales no estatales, no capitalistas, igualitarias. Están trabajando para invertir la colonización de la vida cotidiana tomando el control (y la responsabilidad) de sus asuntos. Nada es más importante hoy que construir, unir y defender comunidades autónomas de este tipo. Estas ofrecen la única esperanza de huir, aún solo parcialmente, de los desastres con los que nos golpea la continua intensificación de los peores efectos del capitalismo, de la forma Estado, el racismo, el heterosexismo, la dominación sobre la naturaleza.

Y con esto ya se puede entender mejor esa rotunda afirmación que cierra el ensayo de Day (p.291):

Ahora más que nunca, parece evidente que estamos ante la necesidad de elegir entre anarquía y anarquismo.

\*\*\*

He aquí unas palabras sobre el autor:



**Richard J.F. Day**, nacido en Vancouver en 1964, es sociólogo y filósofo político docente en la Queen's University de Kingston (Ontario). Está involucrado en la crítica de la construcción del sujeto social y en el cambio social radical mediante la construcción de comunidades y políticas con un poder dual alternativo, especialmente las comunidades indígenas, las organizaciones *queer* y feministas, y el activismo anti-globalización. Autor de varios estudios sobre la identidad de grupo, ha elaborado una articulada crítica del multiculturalismo. Entre sus numerosas publicaciones, destaca el presente texto y *Utopian Pedagogy: Radical Experiments Against Neoliberal Globalization*, con Mark Coté y Grieg de Peuter (Toronto, University of Toronto Press, 2007).